

LA ATALAYA

ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ



ARTÍCULOS DE ESTUDIO

7-13 DE JULIO

¿Cómo “dar una respuesta a cada uno”?

PÁGINA 6 • CÁNTICOS: 96 Y 93

14-20 DE JULIO

Siga la Regla de Oro en su ministerio

PÁGINA 11 • CÁNTICOS: 73 Y 98

21-27 DE JULIO

Jehová es un Dios de organización

PÁGINA 21 • CÁNTICOS: 125 Y 53

28 DE JULIO-3 DE AGOSTO

¿Avanzamos con la organización de Jehová?

PÁGINA 26 • CÁNTICOS: 45 Y 27



SAIPÁN

PORTADA: Predicando en un mercado de pescado junto a la carretera. En esta isla se hablan más de veinte idiomas

POBLACIÓN

48.220

PUBLICADORES

201

PRECURSORES REGULARES

32

PRECURSORES AUXILIARES

76

ASISTENTES A LA CONMEMORACIÓN
EN EL 2013

570



ARTÍCULOS DE ESTUDIO

- ¿Cómo “dar una respuesta a cada uno”?
- Siga la Regla de Oro en su ministerio

En nuestro ministerio, a veces nos hacen preguntas difíciles. El primero de estos dos artículos analiza tres métodos para dar respuestas convincentes (Col. 4:6). El segundo muestra el efecto que deben tener en nuestro ministerio las palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 7:12.

- Jehová es un Dios de organización
- ¿Avanzamos con la organización de Jehová?

Jehová siempre ha organizado a sus siervos. En estos dos artículos veremos lo que Dios espera de quienes componemos su pueblo. También examinaremos por qué es esencial que sigamos leales a la organización de Jehová.

OTROS ARTÍCULOS

- 3 ¿Disfruta de hacer la voluntad de Dios?
- 16 Jehová de veras me ayudó
- 31 De nuestros archivos

¿DISFRUTA DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS?

¿Qué cosas le alegran la vida?

¿Su matrimonio, sus hijos, sus amigos...?

Por ejemplo, es muy probable que le encante disfrutar de una comida con personas queridas. Sin embargo, como cristiano, ¿verdad que le satisface especialmente hacer la voluntad de Dios, estudiar su Palabra y predicar las buenas nuevas?

En uno de sus salmos, el rey David cantó: “En hacer tu voluntad, oh Dios mío, me he deleitado, y tu ley está dentro de mis entrañas” (Sal. 40:8). A pesar de las dificultades y presiones que tuvo en la vida, a David le encantaba hacer la voluntad de Dios. Por supuesto, él no es el único que disfrutó adorando al Dios verdadero.

El apóstol Pablo aplicó las palabras de Salmo 40:8 al Mesías, o Cristo. Escribió: “Cuando [Jesús] entra en el mundo, él dice: ‘Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo. No aprobaste holocaustos ni ofrenda por el pecado’. Entonces dije yo: ‘¡Mira! He venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios!’” (Heb. 10:5-7).

Cuando estuvo en la Tierra, Jesús disfrutó de observar la creación, estar con amigos y comer con personas queridas (Mat. 6:26-29; Juan 2:1, 2; 12:1, 2). Pero su principal interés y su



mayor deleite era hacer la voluntad de su Padre celestial. De hecho, dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra” (Juan 4:34; 6:38). Sus discípulos aprendieron de él cuál es el secreto de la felicidad verdadera. Con gran gozo y de buena gana proclamaron el mensaje del Reino a la gente (Luc. 10:1, 8, 9, 17).

“VAYAN [...] Y HAGAN DISCÍPULOS”

Jesús mandó a sus discípulos: “Vayan [...] y hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo, enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado. Y, ¡miren!, estoy con ustedes todos los días hasta la conclusión del sistema de cosas” (Mat. 28:19, 20). Para llevar a cabo esta comisión, hay que hablar con las personas dondequiera que se encuentren,

volver a visitarlas y darles cursos bíblicos. Esta labor puede producirnos gran alegría.

Tanto si la gente se interesa en nuestro mensaje como si no, nuestra actitud es clave para disfrutar del ministerio. ¿Por qué seguimos declarando las buenas nuevas aunque muchos nos reciben con frialdad o son indiferentes? Porque comprendemos que al participar en la obra de predicar y hacer discípulos demostramos nuestro amor a Dios y al prójimo. Hay vidas en juego: tanto la nuestra como la de nuestros semejantes (Ezeq. 3:17-21; 1 Tim. 4:16). Por eso, veamos algunas ideas que han ayudado a muchos hermanos a mantener o renovar su entusiasmo por el ministerio en territorios difíciles.

El amor nos mueve a seguir predicando a pesar de la indiferencia de la gente



APROVECHE TODAS LAS OPORTUNIDADES

Con frecuencia, las preguntas bien pensadas producen buenos resultados. Una mañana, Amalia vio en un parque a un señor que leía el periódico. Entonces se le acercó y le preguntó si había leído alguna buena noticia. Cuando él respondió que no, ella le dijo: “Pues yo le traigo buenas noticias. Tienen que ver con el Reino de Dios”. Aquello despertó su curiosidad, de modo que aceptó un curso bíblico. De hecho, Amalia comenzó tres estudios en ese parque.

Una hermana llamada Janice aprovechó las oportunidades que se le presentaron en el lugar de empleo. Cuando un guardia de seguridad y una compañera de trabajo mostraron interés por un artículo de *La Atalaya*, ella se ofreció a llevarles las revistas cada vez que salieran. Hizo lo mismo con otro compañero, que estaba encantado con la variedad de temas de *La Atalaya* y *¡Despertad!* Como resultado, otra empleada más le pidió las revistas. “¡Cuánto me ha bendecido Jehová!”, dice Janice, que acabó llevando las revistas regularmente a 11 personas en su lugar de trabajo.

SEA POSITIVO

Un superintendente viajante recomendó a los publicadores que, al predicar de casa en casa, no se despidieran diciendo simplemente que volverían otro día. Les sugirió que, en vez de eso, preguntaran a la persona: “¿Me permitiría mostrarle en qué consiste un curso bíblico?”. O bien: “¿Qué día y a qué hora le va mejor que vuelva para seguir conversando?”. El superintendente viajante indicó que, usando este método, los hermanos de una congregación que visitó comenzaron 44 estudios en una sola semana.

Algo que también da buenos resultados es volver pronto, incluso a los pocos días. ¿Por qué? Porque así las personas de buen corazón verán que realmente queremos ayudarlas a entender la Biblia. Cuando a una señora le preguntaron por qué aceptó estudiar la Biblia con los testigos de Jehová, respondió: “Empecé a estudiar al ver su amor e interés por mí”.

Volver pronto a visitar a las personas demuestra que nos interesamos por quienes desean entender la Biblia

Poco después de asistir a la Escuela del Servicio de Precursor, Madaí ya conducía 15 estudios bíblicos y había pasado 5 más a otros publicadores. Algunos de los estudiantes comenzaron a asistir con regularidad a nuestras reuniones. ¿Qué ayudó a Madaí a comenzar tantos estudios bíblicos? La escuela le grabó la importancia de seguir visitando a quienes se interesaron en el mensaje bíblico hasta encontrarlos. Otra Testigo que ha ayudado a muchos a conocer la verdad dice: “He aprendido que la clave para ayudar a

quienes desean conocer a Jehová es la perseverancia”.

Volver a visitar a quienes mostraron interés y darles clases de la Biblia exige esfuerzo. Sin embargo, las recompensas superan por mucho cualquier sacrificio. Si nos esmeramos al predicar el Reino, ayudaremos a nuestros semejantes a que “lleguen a un conocimiento exacto de la verdad”, y eso puede significar su salvación (1 Tim. 2:3, 4). No lo dude: la obra de predicar y hacer discípulos puede producirle una enorme satisfacción.

Podría preguntar:
“¿Me permitiría mostrarle
en qué consiste
un curso bíblico?”





¿Cómo “dar una respuesta a cada uno”?

“Que su habla siempre sea con gracia [...], para que sepan cómo deben dar una respuesta a cada uno.” (COL. 4:6)

¿QUÉ RESPONDERÍA?

¿Por qué conviene hacer preguntas prudentes que inviten a las personas a expresarse?

¿Cómo podemos usar la Biblia para razonar con las personas?

¿Qué tipo de ilustraciones suelen ser eficaces en nuestro ministerio?

HACE algunos años, una cristiana estaba hablando de la Biblia con su esposo, que no era testigo de Jehová. Él había sido miembro de una iglesia de la cristiandad y, en cierto momento, mencionó que creía en la Trinidad. Nuestra hermana, dándose cuenta de que su esposo tal vez no sabía realmente en qué consiste esa doctrina, le preguntó con prudencia: “Entonces, ¿crees que Dios es Dios, que Jesús es Dios y que el espíritu santo es Dios, pero que no hay tres dioses, sino uno solo?”. Sorprendido, él respondió: “¡No, yo no creo eso!”. Así se inició una animada conversación sobre quién es Dios en verdad.

² Esta experiencia subraya la importancia de hacer preguntas bien pensadas y hacerlas con tacto. También nos enseña una valiosa lección: no hay que tener miedo de hablar de temas complicados, como la Trinidad, el infierno o la existencia de un Creador. Si confiamos en Jehová y en la preparación que recibimos de él, con frecuencia podremos dar una respuesta que sea convincente y llegue al corazón (Col. 4:6). ¿Qué apren-

1, 2. a) ¿Qué experiencia subraya la importancia de hacer preguntas bien pensadas? (Vea la ilustración del principio.) b) ¿Por qué no hay que tener miedo de hablar de temas complicados?

demo de la manera en que tratan esos temas hermanos que son buenos ministros? Veamos cómo 1) hacen preguntas que invitan a la persona a expresarse, 2) razonan con ella sobre lo que dice la Biblia y 3) usan ilustraciones para dejar clara la idea.

HAGAMOS PREGUNTAS QUE INVITEN A LA PERSONA A EXPRESARSE

³ Las preguntas nos pueden ayudar a saber lo que la persona cree. ¿Por qué es importante esto? Porque “cuando alguien responde a un asunto antes de oírlo, eso es tontedad de su parte y una humillación”, como dice Proverbios 18:13. Por eso, tratemos primero de determinar qué es lo que nuestro oyente en realidad piensa. De otro modo, quizá pasemos mucho tiempo rebatiendo algo que, de todas formas, la persona no cree (1 Cor. 9:26).

⁴ Supongamos que estamos hablando con alguien sobre el infierno. No todo el mundo cree que se trata de un lugar literal donde se tortura con fuego. Muchos opinan que es un estado en el que la persona se encuentra separada de Dios. Por lo tanto, podríamos decirle algo parecido a esto: “Puesto que la gente tiene distintas ideas sobre el infierno, ¿puedo preguntarle qué cree usted?”. Tras escuchar su respuesta, nos será más fácil ayudarlo a comprender lo que la Biblia dice sobre el tema.

⁵ Preguntar con prudencia también nos ayudará a averiguar *por qué* una persona cree lo que cree. Por ejemplo, si en nuestro ministerio alguien nos dijera que no cree en Dios, ¿qué podríamos pensar? Sería fácil suponer que está influi-

do por enseñanzas que son populares en este mundo, como la teoría de la evolución (Sal. 10:4). Sin embargo, hay quienes han perdido la fe en Dios por lo mucho que han sufrido ellos o han visto sufrir a otros. Les cuesta aceptar que un Dios de amor pueda permitir todo ese sufrimiento. Así que, si alguien nos dice que no cree en Dios, podríamos responder: “¿Y siempre ha pensado así?”. Si contesta que no, podríamos preguntarle si algo en particular le hizo dudar de que Dios exista. Su respuesta puede indicarnos cuál será la mejor forma de ayudarlo espiritualmente (**lea Proverbios 20:5**).

⁶ Después de preguntar, tenemos que escuchar con atención a la persona y tomar en cuenta sus sentimientos. Por ejemplo, tal vez nos cuente que le ocurrió una desgracia y eso la llevó a dudar de que haya un Dios. ¿Qué le diríamos? Antes de ofrecerle pruebas de que Dios existe, sería mejor decirle que sentimos lo que le pasó y que no tiene nada de malo preguntarse por qué sufrimos (Hab. 1: 2, 3). Si somos pacientes y comprensivos, quizás logremos despertar su curiosidad.*

RAZONEMOS CON LA PERSONA SOBRE LO QUE DICE LA BIBLIA

⁷ Veamos ahora cómo razonar con las personas sobre lo que dice la Biblia. La Biblia es, sin ninguna duda, nuestra principal herramienta en el ministerio. Puede hacer que cualquiera de nosotros “sea enteramente competente y esté completamente equipado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16, 17). Para ser buenos

* Vea el artículo “¿Hay razones para creer en Dios?”, de *La Atalaya* del 1 de octubre de 2009.

6. ¿Qué debemos hacer después de preguntar?
7. ¿Qué tenemos que hacer para ser buenos maestros en el ministerio?

3, 4. ¿Por qué es importante hacer preguntas que nos ayuden a saber qué cree la persona? Ponga un ejemplo.

5. ¿Cómo pueden ayudarnos las preguntas a averiguar por qué una persona cree lo que cree?



¿Qué tenemos que hacer para ser buenos maestros en el ministerio?
(Vea el párrafo 7)

maestros en el ministerio, no tenemos que emplear muchos textos bíblicos. Lo importante es explicar bien los versículos que leemos y utilizarlos para razonar con la persona (**lea Hechos 17:2, 3**). A modo de ejemplo, pensemos en tres posibles situaciones.

8 Primera situación. Encontramos a alguien que cree que Jesús es igual a Dios. ¿Con qué textos bíblicos podríamos ayudarle a razonar? Podríamos invitarlo a leer en Juan 6:38 estas palabras de Jesús: “He bajado del cielo para hacer, no la voluntad mía, sino la voluntad del que me

ha enviado”. Tras explicar este versículo, podríamos usar el siguiente argumento: “Si Jesús es Dios, ¿quién lo envió desde el cielo? ¿No sería ese Alguien mayor que Jesús? Al fin y al cabo, el que envía es superior al que es enviado, ¿verdad?”.

9 En esa misma línea, podríamos leer Filipenses 2:9, donde el apóstol Pablo explica lo que hizo Jehová después de que Jesús murió y fue resucitado. Allí se dice: “Dios lo ensalzó [a Jesús] a un puesto superior y bondadosamente le dio el nombre que está por encima de todo otro nombre”. A fin de ayudar a la persona a razonar sobre ese texto, podríamos usar el siguiente argumento: “Si Jesús era igual a Dios antes de morir y Dios lo ensalzó después a un puesto superior, ¿no lo pondría eso por encima de Dios? Pero ¿cómo puede alguien ser superior a Dios?”. Si la persona respeta la Palabra de Dios y es sincera, ese razonamiento quizás le impulse a examinar el tema con más detalle (Hech. 17:11).

10 Segunda situación. Una persona muy religiosa dice que no puede creer que los malos no serán atormentados para siempre en el infierno. Puede que eso se deba a que desea que los malvados paguen por sus malos actos. ¿Cómo podríamos ayudarla? En primer lugar, asegurándole que los malos *serán castigados* (2 Tes. 1:9). Una vez aclarado eso, podríamos invitarla a leer Génesis 2:16, 17, que muestra que Jehová le dijo a Adán que, si pecaba, sería castigado con la muerte. A continuación podríamos hacerle notar que, sin embargo, Dios no habló de ningún castigo en un infierno, y preguntarle: “Si Adán y Eva corrían peligro de ser atormentados para siempre, ¿por

8. 9. a) ¿Cómo podríamos razonar con alguien que cree que Jesús es igual a Dios? b) ¿Qué otros argumentos le han dado buenos resultados al tratar este tema?

10. a) ¿Cómo podríamos razonar con alguien que cree en el infierno? b) ¿Qué razonamientos le han dado buenos resultados al hablar sobre el infierno?

qué Dios no se lo advirtió? Lo justo habría sido decírselo, ¿no?”. Entonces podríamos leer en Génesis 3:19 la sentencia que Dios pronunció contra ellos después de que pecaron y señalar que en esa ocasión tampoco dijo nada sobre un infierno. Más bien, condenó a Adán a volver al polvo. Y podríamos concluir: “¿Habría sido justo decirle que iba a volver al suelo si en realidad iba a sufrir en un infierno?”. Si la persona tiene una mente abierta, una pregunta como esa tal vez la haga pensar.

11 Tercera situación. Encontramos una persona que cree que toda la gente buena va al cielo. Esa creencia sin duda influirá en su modo de interpretar la Biblia. Supongamos que acabamos de leer **Revelación 21:4 (léalo)**. La persona quizás piense que las bendiciones que allí se mencionan se refieren a la vida en el cielo. ¿Cómo podríamos ayudarla? En vez de recurrir a otros textos bíblicos, podríamos dirigir su atención a unas palabras de ese mismo versículo, las que dicen que “la muerte no será más”, y preguntarle: “¿No le parece que para que algo *no sea más*, primero tuvo que existir?”. Probablemente dirá que sí. Entonces podríamos señalar que en el cielo nunca ha habido muerte; la gente solo muere aquí, en la Tierra. Lógicamente, pues, Revelación 21:4 tiene que referirse a bendiciones que se disfrutarán aquí, en la Tierra (Sal. 37:29).

USEMOS ILUSTRACIONES QUE ACLAREN LA IDEA

12 Además de las preguntas, Jesús empleaba ilustraciones en su predicación

11. a) ¿Con qué razonamiento podemos ayudar a alguien que cree que toda la gente buena va al cielo? b) ¿Qué razonamientos le han dado buenos resultados al hablar de este tema?

12. ¿Por qué empleaba Jesús ilustraciones?

(lea Mateo 13:34, 35). Con ellas sacaba a la luz los motivos de sus oyentes (Mat. 13:10-15). Y las ilustraciones también hacían que su enseñanza fuera atractiva y fácil de recordar. ¿Cómo podemos nosotros usarlas al enseñar?

13 Las ilustraciones sencillas suelen ser las mejores. Por ejemplo, al explicar que Dios es superior a Jesús, tal vez podamos seguir la siguiente línea de razonamiento. En primer lugar, podemos mencionar que tanto Dios como Jesús compararon su relación a la de un padre y un hijo: Dios dijo que Jesús era su Hijo, y Jesús dijo que Dios era su Padre (Luc. 3:21, 22; Juan 14:28). Luego podemos preguntar: “Si usted quisiera explicarme que dos personas son iguales, ¿qué comparación usaría? ¿La de un padre y un hijo, o la de dos hermanos, tal vez gemelos?”. Es probable que la persona responda que la de los hermanos. En ese caso, podríamos seguir diciendo: “Si usted y yo llegamos a esa conclusión tan fácilmente, ¿no se le podría haber ocurrido a Jesús, que era el Gran Maestro, emplear la ilustración de dos gemelos? Pero en vez de eso, dijo que Dios era su Padre, es decir, alguien mayor y con más autoridad que él”.

14 Veamos otro ejemplo. Hay quienes creen que Dios ha puesto al Diablo a cargo de un infierno para que torture a la gente. Una ilustración tal vez ayude a un padre a ver que eso no tiene ninguna lógica. Podríamos decir algo así: “Suponga que su hijo se hubiera vuelto muy rebelde y estuviera haciendo muchas cosas malas. ¿Qué haría usted?”. Probablemente, el padre dirá que trataría de corregirlo,

13. ¿Qué ilustración podríamos usar para mostrar que Dios es superior a Jesús?

14. ¿Qué ilustración muestra que no sería lógico que Dios usara al Diablo para torturar a la gente en un infierno?

Una herramienta útil para dar una respuesta

Algunos ejemplos de este artículo están tomados de la serie “Conversaciones con un testigo de Jehová”, que aparece de vez en cuando en la edición para el público de *La Atalaya*.*

Una hermana escribió sobre cómo la ha ayudado esta serie en el ministerio: “Gracias a estos artículos estoy aprendiendo a dirigir las conversaciones en la dirección correcta, a hacer preguntas que animen a pensar y a reaccionar apropiadamente a las respuestas de las personas. Para aprender algo, siempre he necesitado que me muestren cómo se hace, y estos artículos hacen justo eso”.

Esta serie es solo una de las muchas herramientas que Jehová nos proporciona para realizar la importantísima obra que nos ha encomendado (Sal. 32:8). Él nos da lo que necesitamos para efectuar nuestro ministerio. ¡Qué agradecidos podemos estarle!

* Hasta ahora se han tratado estos temas: “¿Qué es el espíritu santo?” (1 de octubre de 2010); “¿Es Jesús Dios?” (1 de abril de 2012); “¿Van al cielo todos los buenos?” (1 de agosto de 2012); “¿Castiga Dios a la gente en el infierno?” (1 de octubre de 2012); “¿Le duele a Dios vernos sufrir?” (1 de julio de 2013), y “¿Por qué permite Dios el sufrimiento?” (1 de enero de 2014).

y no una vez, sino varias (Prov. 22:15). Luego le podríamos preguntar qué haría si su hijo rechazara todos sus esfuerzos por ayudarlo. Lo más seguro es que diga que no le quedaría más remedio que castigarlo. A continuación podríamos preguntarle: “¿Y si se enterara de que alguien muy malo ha influido en él para que se vuelva rebelde?”. Sin duda, el padre dirá que se enojaría mucho con esa persona. Para aclarar la lección de este

ejemplo, podríamos decir: “Entonces, sabiendo que esa es la persona que ha descarriado a su hijo, ¿le pediría *precisamente a ella* que castigara a su hijo por usted?”. Por supuesto, la respuesta será que no. ¡Está claro, pues, que Dios no usaría a Satanás para castigar a las personas a las que Satanás mismo ha descarriado!

UN PUNTO DE VISTA EQUILIBRADO

¹⁵ Aunque empleemos las preguntas mejor pensadas, los razonamientos más convincentes y las ilustraciones más eficaces, no todo el mundo aceptará el mensaje del Reino (Mat. 10:11-14). Al fin y al cabo, fueron relativamente pocos los que aceptaron las enseñanzas de Jesús, ¡y eso que él fue el mejor Maestro que haya pisado esta Tierra! (Juan 6:66; 7:45-48.)

¹⁶ ¿Y si nos parece que no somos lo que se dice maestros excepcionales? Aun así podemos ser eficaces en nuestro ministerio (**lea Hechos 4:13**). La Palabra de Dios nos da buenas razones para creer que “todos los que [están] correctamente dispuestos para vida eterna” *aceptarán* las buenas nuevas (Hech. 13:48). Por lo tanto, tengamos un punto de vista equilibrado tanto de aquellos a quienes llevamos las buenas nuevas como de nosotros mismos. Aprovechemos bien la educación que Jehová nos proporciona. Así seremos mejores maestros, y eso nos beneficiará a nosotros y a quienes nos escuchan (1 Tim. 4:16). Jehová nos enseña cómo “dar una respuesta a cada uno”. En el próximo artículo veremos una manera de tener éxito en nuestro ministerio: siguiendo lo que se conoce como la Regla de Oro.

15, 16. a) ¿Por qué no debemos esperar que todo el mundo acepte el mensaje del Reino? b) ¿Tenemos que ser maestros excepcionales para ser eficaces? ¿Por qué contesta así? (Vea también el recuadro “Una herramienta útil para dar una respuesta”.)



Siga la Regla de Oro en su ministerio

“Todas las cosas que quieren que los hombres les hagan, también ustedes de igual manera tienen que hacérselas a ellos.” (MAT. 7:12)

HACE unos años, en Fiyi, un matrimonio cristiano estaba participando en una campaña para invitar a la gente a la Conmemoración de la muerte de Cristo. Mientras hablaban con una señora, se puso a llover. El hermano le pasó un paraguas, y su esposa y él compartieron otro. ¡Qué alegría sintió la pareja cuando la señora asistió a la Conmemoración! Ella reconoció que no recordaba mucho de lo que los Testigos le habían dicho, pero había quedado tan impresionada por la forma en que la trataron que no pudo faltar. ¿Qué es lo que habían hecho ellos? Aplicar lo que se conoce como la Regla de Oro.

² ¿Qué es la Regla de Oro? Es este consejo de Jesús: “Todas las cosas que quieren que los hombres les hagan, también ustedes de igual manera tienen que hacérselas a ellos” (Mat. 7:12). ¿Cómo podemos aplicar esta regla? Básicamente, haciendo dos cosas. La primera es preguntarnos: “Si yo estuviera en el lugar de la otra persona, ¿cómo me gustaría que me trataran?”. Y la segunda es actuar en armonía con eso para complacer a

1. ¿Por qué es importante la forma en que tratamos a las personas en nuestro ministerio? Ponga un ejemplo (vea la ilustración del principio).
2. a) ¿Qué es la Regla de Oro? b) ¿Cómo podemos aplicar la Regla de Oro?

¿QUÉ RESPONDERÍA?

¿Cómo debemos tratar a cada persona que encontramos en el ministerio?

¿Qué relación tiene Mateo 7:12 con dónde, cuándo y cómo vamos a hablar con la gente?

¿Qué sugerencias de este artículo piensa llevar a la práctica?

nuestro prójimo en lo que sea posible (1 Cor. 10:24).

³ A menudo aplicamos la Regla de Oro con nuestros hermanos en la fe. Pero Jesús no dijo que solo la aplicáramos con ellos. De hecho, cuando la enseñó estaba hablando de cómo tratar a la gente en general e incluso a nuestros enemigos (**lea Lucas 6:27, 28, 31, 35**). Si debemos seguir la Regla de Oro al tratar a nuestros enemigos, con mucha más razón debemos seguirla con quienes encontramos en el ministerio, muchos de los cuales quizás estén “correctamente dispuestos para vida eterna” (Hech. 13:48).

⁴ Veamos ahora cuatro aspectos que podemos tener presentes cuando predicamos: 1) *a quiénes voy a hablarles*, 2) *dónde les voy a hablar*, 3) *cuándo será el mejor momento* y 4) *cómo voy a empezar la conversación*. Pensar en ellos nos ayudará a adaptarnos a las personas teniendo en cuenta sus sentimientos (1 Cor. 9:19-23).

A QUIÉNES VOY A HABLARLES

⁵ En nuestro ministerio, normalmente hablamos con personas que son diferentes unas de las otras, cada una con su historia y sus problemas (2 Crón. 6:29). Cuando intente transmitir las buenas nuevas a alguien, pregúntese: “Si yo fuera él, ¿me gustaría que me vieran tan solo como un vecino más? ¿O preferiría que me conocieran como la persona que soy?”. Hacernos estas preguntas nos recordará que debemos tener en cuenta que cada persona es única.

⁶ No debemos juzgar a nadie ni apresu-

3, 4. a) ¿Por qué no debemos aplicar la Regla de Oro únicamente con nuestros hermanos en la fe? b) ¿Qué veremos en este artículo?

5. ¿Qué preguntas podríamos hacernos al hablar con cada persona?

6, 7. ¿Qué debemos hacer si alguien nos trata mal en el ministerio?

rarnos a ponerle la etiqueta de “mal educado”. Hasta nosotros, que hacemos todo lo posible por aplicar el consejo bíblico de hablar “siempre [...] con gracia”, somos imperfectos y a veces decimos cosas que luego lamentamos (Col. 4:6; Sant. 3:2). Si le hiciéramos un comentario poco amable a alguien, quizás porque tenemos un mal día, no nos gustaría que nos pusiera la etiqueta de “brusco” o “desconsiderado”, ¿verdad? Desearíamos que fuera comprensivo con nosotros. Entonces, ¿no deberíamos nosotros tener esa misma consideración con los demás?

⁷ Si alguien que encontramos en el ministerio nos trata mal, ¿por qué no le concedemos el beneficio de la duda? Podría ser que estuviera muy presionado en su trabajo o en la escuela, o que tuviera una enfermedad grave. Muchas personas que al principio se han mostrado enojadas han reaccionado favorablemente cuando los siervos de Jehová han sido apacibles y respetuosos con ellas (Prov. 15:1; 1 Ped. 3:15).

⁸ Nuestra predicación llega a personas de toda clase. En estos últimos años, en la serie “La Biblia les cambió la vida”, de la revista *La Atalaya*, han aparecido más de sesenta biografías. Algunas de las personas descritas en ellas habían sido ladrones, borrachos, pandilleros o drogadictos. Otras habían sido políticos, líderes religiosos o personas centradas en su profesión. Algunas habían llevado una vida inmoral. Sin embargo, todas ellas oyeron las buenas nuevas, aceptaron un estudio bíblico, cambiaron y se hicieron Testigos. Por consiguiente, nunca pensemos que hay quienes jamás aceptarán el mensaje del Reino (**lea 1 Corintios 6:9-11**). Más bien, recordemos que este mensaje puede tocarle el

8. ¿Por qué debemos llevarle el mensaje del Reino a “gente de toda clase”?

corazón a “gente de toda clase” (1 Cor. 9:22).

DÓNDE VOY A HABLAR CON LAS PERSONAS

⁹ ¿Dónde hablamos con las personas en nuestro ministerio? Con frecuencia, en la puerta de su casa (Mat. 10:11-13). Y pensemos esto: todos agradecemos que los demás respeten nuestra vivienda y propiedades. Al fin y al cabo, eso es importante para nosotros. Queremos que nuestro hogar sea un refugio en el cual disfrutar de intimidad y seguridad. Pues bien, el hogar de nuestros vecinos merece ese mismo respeto. ¿Lo estamos demostrando? (Hech. 5:42.)

¹⁰ En el mundo de hoy, donde los delitos están a la orden del día, mucha gente desconfía de los extraños (2 Tim. 3:1-5). Pero nosotros no debemos hacer nada que alimente esa desconfianza. Por ejemplo, supongamos que nos acercamos a una casa y llamamos a la puerta principal. Si nadie responde, podríamos sentirnos tentados a mirar por la ventana o caminar alrededor de la casa para ver si hay alguien. En la zona donde usted predica, ¿molestaría eso a los residentes? ¿Qué podrían pensar los vecinos que lo vieran? Es cierto que debemos ser concienzudos en nuestro ministerio (Hech. 10:42). Llevamos un mensaje animador y deseamos intensamente que la gente lo conozca; nuestros motivos son buenos (Rom. 1:14, 15). Sin embargo, debemos ser prudentes y evitar hacer cualquier cosa que pueda molestar innecesariamente a las personas. El apóstol Pablo escribió: “De ninguna manera estamos dan-

9. ¿Por qué debemos respetar los hogares que visitamos?

10. ¿Qué debemos tener en cuenta para no molestar a las personas al efectuar nuestro ministerio?

do causa alguna para tropiezo, para que no se encuentre falta en nuestro ministerio” (2 Cor. 6:3). Si respetamos la casa y la propiedad de quienes viven en nuestro territorio, nuestra conducta tal vez atraiga a la verdad a algunos (**lea 1 Pedro 2:12**).

CUÁNDO VOY A HABLAR CON LAS PERSONAS

¹¹ La mayoría de nosotros llevamos vidas muy ocupadas. Para cumplir con nuestras obligaciones, tenemos que fijar prioridades y planificar bien nuestro horario (Efes. 5:16; Filip. 1:10). Si alguien interrumpe nuestras actividades, tal vez nos sintamos frustrados. Por lo tanto, agradecemos que los demás respeten nuestro tiempo y entiendan que quizás no podamos extendernos mucho hablando con ellos. Teniendo presente la Regla de Oro, ¿cómo podemos mostrar respeto a aquellos a quienes predicamos?

¹² Tratemos de determinar cuándo es el mejor momento para visitar a las personas. En nuestro territorio, ¿a qué hora están normalmente en casa? ¿Cuándo estarán más dispuestas a escuchar? Es conveniente que nos amoldemos a su horario. En algunas regiones del mundo, la predicación es más productiva al atardecer. Si ese es el caso donde vivimos, ¿podríamos efectuar por lo menos parte de nuestra predicación de casa en casa en esas horas? (**Lea 1 Corintios 10:24.**) Podemos estar seguros de que Jehová bendecirá los sacrificios que hagamos por salir al ministerio en las horas más convenientes para la gente.

¹³ ¿De qué otra manera podríamos

11. ¿Por qué agradecemos que los demás respeten nuestro tiempo?

12. ¿Cómo podemos determinar cuándo es el mejor momento para visitar a las personas de nuestro territorio?

13. ¿De qué otra manera podríamos mostrar respeto a las personas?



Respetemos siempre la propiedad y la intimidad de las personas
(Vea el párrafo 10)

mostrar respeto? Cuando encontramos a alguien dispuesto a escucharnos, debemos darle un buen testimonio, pero sin abusar de su hospitalidad. La persona quizás haya reservado ese tiempo para hacer alguna otra cosa que considera importante. Si dice que está ocupada, podemos prometerle que seremos breves... y serlo (Mat. 5:37). Al acabar la conversación, conviene que le preguntemos cuándo le iría bien que la visitáramos. A algunos publicadores les ha dado buenos resultados decir: "Me gustaría volver a visitarlo. ¿Sería mejor que lo llamara o le enviara un mensaje de texto antes de venir?". Cuando nos adaptamos al horario de la gente, seguimos el ejemplo de Pablo, quien afirmó: "No [estoy] buscando mi propia ventaja, sino la de los muchos, para que se salven" (1 Cor. 10:33).

CÓMO VOY A EMPEZAR LA CONVERSACIÓN

¹⁴ Imagine que recibe una llamada pero no reconoce la voz de quien lo llama. Es un desconocido y sin embargo le pregunta qué tipo de alimentos prefiere. Usted está pensando quién es y qué es lo que quiere. Por educación, tal vez hable brevemente con él, pero es probable que después ponga fin a la conversación. Por otro lado, suponga que quien lo llama se identifica, le dice que trabaja en el campo de la nutrición y se ofrece amablemente a darle una información que puede serle útil. Es posible que lo escuche con más

14-16. a) ¿Por qué debemos decirle desde el principio a la persona la razón de nuestra visita? Ponga un ejemplo. b) ¿Qué presentación le ha dado buenos resultados a un superintendente viajante?

agrado, ¿verdad? Y es que todos agradeceremos que los demás se dirijan a nosotros con respeto pero también con franqueza. ¿Podemos mostrar esa misma consideración a quienes encontramos en el ministerio?

¹⁵ En muchas zonas debemos decirle desde el principio a quien nos atiende por qué estamos en su puerta. Es cierto que le llevamos una información valiosa que él no tiene, pero suponga que, sin habernos presentado como es debido, comenzáramos la conversación bruscamente preguntándole algo así: “Si usted pudiera quitar algún problema de este mundo, ¿cuál quitaría?”. Sabemos que el objetivo de esa pregunta es averiguar qué piensa y entonces dirigir la conversación a la Biblia. Pero él podría pensar: “¿Quién es este desconocido, y por qué me hace esa pregunta? ¿Qué es lo que quiere?”. Así que, tratemos de que se sienta cómodo (Filip. 2:3, 4). ¿Cómo podemos lograrlo?

¹⁶ A un superintendente viajante le ha dado buenos resultados hacer lo siguiente. Después de saludar a la persona y presentarse, le entrega un tratado *¿Le gustaría saber la verdad?* y le dice: “Hoy les estamos dando esta hoja a todos los que encontramos. Habla de seis preguntas que muchas personas se hacen. Tome, esta es para usted”. (Según cuenta el hermano, la mayoría de la gente parece relajarse un poco después que sabe cuál es el motivo de la visita, de modo que a menudo es más fácil seguir conversando.) El hermano continúa diciendo: “¿Alguna vez se ha hecho alguna de estas preguntas?”. Si la persona señala una, abre el tratado y le muestra lo que dice la Biblia sobre esa cuestión. Si no, él mismo selecciona una pregunta y sigue la conversación sin ponerla en un apuro. Por supuesto, hay muchas maneras de iniciar una

conversación. En algunas zonas se espera que cumplamos con más formalidades antes de mencionar la razón de nuestra visita. La clave es ponernos en el lugar de las personas de nuestro territorio y dirigirnos a ellas de manera que estén dispuestas a escucharnos.

NO DEJE DE SEGUIR LA REGLA DE ORO EN SU MINISTERIO

¹⁷ En resumen, ¿de qué maneras podemos seguir la Regla de Oro en nuestro ministerio? Tratando a cada persona como alguien distinto y único. Respetando la casa y la propiedad de cada uno. Esforzándonos por predicar a horas en que sea más probable que encontremos a los residentes en casa y que estén dispuestos a escucharnos. Y adaptando nuestra presentación a las costumbres de las personas de nuestro territorio.

¹⁸ Tratar a las personas como nos gustaría que nos trataran a nosotros da buenos resultados. Siendo amables y considerados, dejamos brillar nuestra luz, destacamos el valor de los principios bíblicos y damos gloria a nuestro Padre celestial (Mat. 5:16). Esa forma de presentar el mensaje puede atraer a más personas a la verdad (1 Tim. 4:16). Y tanto si nuestros oyentes aceptan el mensaje del Reino como si no, tenemos la satisfacción de saber que estamos efectuando nuestro ministerio lo mejor posible (2 Tim. 4:5). Imitemos al apóstol Pablo, quien escribió: “Hago todas las cosas por causa de las buenas nuevas, para hacerme partícipe de ellas con otros” (1 Cor. 9:23). Así pues, sigamos siempre la Regla de Oro en nuestro ministerio.

¹⁷. Como hemos visto en este artículo, ¿de qué maneras podemos seguir la Regla de Oro?

¹⁸. ¿Por qué debemos tratar a quienes viven en nuestro territorio como nos gustaría que nos trataran a nosotros?



Jehová de veras me ayudó

**RELATADA POR
KENNETH LITTLE**

Poco después de casarnos, Evelyn y yo llegamos en tren a Hornepayne, un pequeño municipio situado en una zona aislada del norte de Ontario (Canadá). Era muy temprano en la mañana y hacía un frío espantoso. Un hermano nos fue a buscar a la estación y nos invitó a un sustancioso desayuno con su esposa y su hijo. Luego, abriéndonos paso entre la nieve, predicamos de casa en casa. Aquella tarde de 1957 di mi primer discurso público como superintendente de circuito. Solo asistimos nosotros cinco; no vino nadie más.

A DECIR verdad, no me molestó tener tan poco público. Siempre he sido tremendamente tímido. De niño hasta solía esconderme cuando venían invitados a casa, aunque los conociera.

Por eso tal vez les sorprenda saber que, en la mayoría de las asignaciones que he recibido en la organización de Jehová, he tenido que relacionarme con mucha gente, tanto con amigos como con desconocidos. Ahora bien, la timidez y la falta de confianza me han acompañado toda la vida, así que el mérito de las cosas que logré no es mío, sino de Jehová. Pude comprobar que él realmente cumple esta promesa: “Yo [...] te fortificaré. Yo [...] te ayudaré. Sí, yo verdaderamente te mantendré firmemente asido con mi diestra de justicia” (Is. 41:10). Una de las principales maneras como Jehová me ayudó fue a través de los hermanos. Voy a hablarles de algunos de ellos empezando por mi infancia.

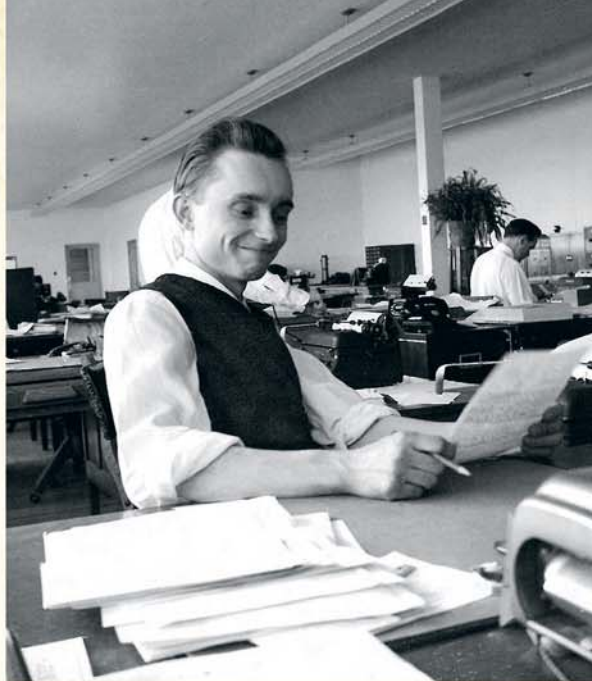
LLEVABA UNA BIBLIA Y UNA LIBRETITA NEGRA

En la década de 1940, una soleada mañana de domingo, Elsie Huntingford llegó a nuestra granja, en el suroeste de Ontario. Mi madre fue a abrir la puerta mientras mi padre —que era igual de tímido que yo— se quedó escuchando conmigo desde adentro. Pen-

En la granja de mi familia, en el suroeste de Ontario



Mis padres aceptaron la verdad. Se bautizaron en 1948



En 1952, para mi sorpresa, me invitaron a Betel

sando que la hermana Huntingford era una vendedora y que mamá acabaría comprándole algo innecesario, papá finalmente se acercó para decirle que no estábamos interesados. “¿No les interesa estudiar la Biblia?”, preguntó ella. A lo que él respondió: “Claro, *eso sí nos interesa*”.

La hermana Huntingford no pudo haber elegido un momento mejor para visitarnos. Mis padres habían sido miembros muy activos de la Iglesia Unida de Canadá, pero hacía poco habían decidido salirse. ¿Por qué? Porque a la entrada de la iglesia, el ministro solía colocar una lista con todos los feligreses que habían donado dinero. Los nombres aparecían ordenados de acuerdo con la cantidad que había puesto cada uno. Mis padres, que eran pobres, casi siempre aparecían hacia el final de la lista, y los ancianos de la Iglesia los presionaban para que dieran más. Pero eso no fue todo. Uno de los ministros admitió que en realidad tenía otras creencias, pero que no las enseñaba porque no quería perder su trabajo. Así que dejamos la Iglesia; sin embargo, seguimos buscando a Dios.

Puesto que entonces la obra de los testigos de Jehová estaba prohibida en Canadá, la hermana Huntingford nos daba clases usando solo una Bi-

blia y una libretita negra con apuntes. Más adelante, cuando se convenció de que no la delataríamos, empezó a traernos publicaciones bíblicas, que nosotros escondíamos con cuidado después de cada sesión de estudio.*

La hermana Huntingford predicaba las buenas nuevas contra viento y marea. Su inagotable entusiasmo me impresionó profundamente y tomé la decisión de servir a Jehová. Me bauticé a los 17 años, el 27 de febrero de 1949, un año después que mis padres. Mi bautismo tuvo lugar en un recipiente metálico que los granjeros usaban para dar de beber al ganado. Después de dar ese paso, mi siguiente meta fue hacerme precursor.

JEHOVÁ ME AYUDÓ A SER VALIENTE

No me hice precursor inmediatamente. Estaba convencido de que primero necesitaba reunir algo de dinero. Trabajé en un banco y también en una oficina, pero joven e inexperto como era, me gastaba el sueldo tan rápido como lo ganaba. Un hermano llamado Ted Sargent me animó a ser valiente y confiar en Jehová (1 Crón. 28:10). Gracias a

* El 22 de mayo de 1945, el gobierno canadiense levantó la prohibición sobre nuestra obra.

ese empujoncito, comencé a servir de precursor en noviembre de 1951. Tan solo tenía 40 dólares, una bicicleta usada y un maletín nuevo. Sin embargo, Jehová siempre se encargó de que no me faltara nada. ¡Cuánto agradezco que Ted me animara a ser precursor! Aquella decisión me llevó a disfrutar de muchas bendiciones.

Una noche de finales de agosto de 1952 recibí una llamada de Toronto. La sucursal de los testigos de Jehová de Canadá me invitaba a servir en Betel a partir de septiembre. Aunque era tímido y nunca había visitado la sucursal, me entusiasmó la idea de ir, pues otros precursores me habían contado maravillas de Betel. Enseguida me sentí como en casa.

“DEMUÉSTRALES A LOS HERMANOS QUE TE IMPORTAN”

Dos años después de llegar a Betel, reemplacé a Bill Yacos como siervo de congregación (ahora llamado coordinador del cuerpo de ancianos) de la Unidad Shaw de Toronto.* A mis 23 años de edad, yo me sentía como un ingenuo niño de campo. El hermano Yacos, con mucho amor y humildad, me enseñó lo que tenía que hacer. Y Jehová me ayudó muchísimo.

Bill Yacos, que era un hermano bajo y fornido que siempre estaba dispuesto a regalar una sonrisa, se preocupaba sinceramente por los demás. Amaba a los hermanos, y ellos lo amaban a él. Tenía la costumbre de visitarlos, y no solo cuando tenían problemas. Él me animó a hacer lo mismo y a salir a predicar con la congregación. “Ken —me dijo—, demuéstrales a los hermanos que te importan. Eso hará que pasen por alto muchas de tus faltas.”

EL AMOR LEAL DE MI ESPOSA

Jehová me ayudó de un modo especial a partir de enero de 1957. Ese mes me casé con Evelyn, quien había asistido a la clase 14 de la Escuela de Galaad. Antes de casarnos, ella servía en la provincia de habla francesa de Quebec. La Iglesia Católica ejercía una gran influencia en esa zona, así

* En aquella época, cuando en una ciudad había más de una congregación, a cada una se la llamaba “unidad”.

que la asignación no era nada fácil. Pero Evelyn se mantuvo leal a Jehová y siguió predicando.

Mi esposa también me ha apoyado lealmente a mí (Efes. 5:31). De hecho, su lealtad se puso a prueba apenas nos casamos. Habíamos planeado ir de luna de miel a Florida (Estados Unidos), pero el día después de la boda, la sucursal me pidió que asistiera a un seminario de una semana en el Betel de Canadá. Evelyn y yo queríamos hacer todo lo que Jehová nos pidiera, así que cancelamos nuestra luna de miel. Durante esa semana en Betel, ella predicaba en las cercanías de la sucursal. Era un territorio muy diferente, al que no estaba acostumbrada, pero eso no la detuvo.

Al final de aquella semana, nos sorprendió una noticia. Me asignaron a servir de superintendente de circuito en el norte de Ontario. ¡Imagínense! Estaba recién casado, contaba apenas 25 años de edad y no tenía casi ninguna experiencia. Pero, confiando en que Jehová nos ayudaría, nos pusimos en marcha. En lo más crudo del invierno ca-

Evelyn y yo nos casamos en 1957



Conduciendo la adoración matutina en el Betel de Canadá



nadiense, subimos a un tren nocturno junto con varios superintendentes viajantes experimentados que iban de regreso a su asignación. ¡Cuánto nos animaron! Para que no tuviéramos que pasar toda la noche en las incómodas butacas, uno de ellos insistió en que durmiéramos en la cabina que había reservado para él. A la mañana siguiente, solo quince días después de nuestra boda, ya estábamos visitando al pequeño grupo de Hornepayne, como mencioné al principio.

Nos esperaban más cambios. Mientras servíamos en la obra de distrito hacia finales de 1960, me invitaron a asistir a la clase 36 de la Escuela de Galaad, un curso de diez meses que comenzaría a principios de febrero de 1961 en Brooklyn (Nueva York). Yo, por supuesto, estaba emocionadísimo, pero mi alegría no era completa porque Evelyn no estaba invitada. A ella, al igual que a otras esposas en su misma situación, se le pidió que escribiera una carta para confirmar que accedía a estar sin mí durante al menos diez meses. No pudo contener las lágrimas al pensar en el tiempo que estaríamos separados. Pero los dos decidimos que yo debía ir, y ella se alegró por mí, pues iba a recibir una preparación muy valiosa.

Mientras yo estaba en Brooklyn, Evelyn trabajaba en el Betel de Canadá, donde tuvo la bendición de compartir la habitación con Margaret Lovell, una hermana ungida. Aunque nos echábamos mucho de menos, Jehová nos ayudó a disfrutar

de nuestras asignaciones. Me llegó al corazón que ella estuviera dispuesta a sacrificar nuestro tiempo juntos para que pudiéramos servir más de lleno a Jehová y su organización.

Llevaba tres meses en Galaad cuando el hermano Knorr, quien dirigía la obra en aquel tiempo, me hizo una invitación extraordinaria. Me preguntó si estaría dispuesto a dejar la Escuela de Galaad y volver a Canadá para servir temporalmente de instructor de la Escuela del Ministerio del Reino en la sucursal. Pero me dijo que no estaba *obligado* a aceptar la invitación. Si lo prefería, podía terminar la Escuela de Galaad y entonces tal vez ser enviado como misionero al extranjero. También me explicó que si decidía volver a Canadá, quizá nunca volverían a invitarme a Galaad y que probablemente con el tiempo me enviarían de nuevo a algún territorio dentro de Canadá. Añadió que, si quería, podía darle la respuesta después de hablarlo con mi esposa.

No me hizo falta preguntar a Evelyn, pues sabía cómo veía ella las asignaciones teocráticas. Los dos siempre hemos pensado que, sin importar cuáles sean nuestras preferencias, iremos adonde la organización de Jehová nos mande. Por eso le dije enseguida al hermano Knorr: “Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa que la organización de Jehová nos pida”.

Así que en abril de 1961 dejé Brooklyn y regresé a Canadá como instructor de la Escuela del

Ministerio del Reino. Más adelante llegamos a ser miembros de la familia Betel de allí. Entonces, para nuestra sorpresa, recibí una invitación a asistir a la clase 40 de Galaad, que comenzaría en 1965. Una vez más, Evelyn tuvo que escribir una carta para confirmar que estaba de acuerdo en que nos separáramos. Unas semanas después, sin embargo, volvimos a tener noticias. ¡Habían invitado a Evelyn también!

Después de llegar a la Escuela de Galaad, el hermano Knorr nos dijo que los alumnos inscritos en clases de francés, como nosotros, serían enviados a África. Pero ¿adónde nos asignaron en nuestra graduación? ¡A Canadá! Me nombraron superintendente de sucursal (ahora llamado coordinador del Comité de Sucursal). Como solo tenía 34 años de edad, recuerdo que le comenté al hermano Knorr: "Soy muy joven". Él me ayudó a sentirme más seguro. Además, desde el principio traté de consultar a hermanos mayores, de más experiencia, antes de tomar decisiones importantes.

UN LUGAR DONDE APRENDER Y ENSEÑAR

La vida en Betel nos ha dado la maravillosa oportunidad de aprender de otros siervos fieles. Respeto y admiro profundamente a los demás miembros

del Comité de Sucursal. También he aprendido mucho de los cientos de hermanos y hermanas, jóvenes y mayores, que hemos conocido a lo largo de los años aquí en Betel y en las diferentes congregaciones en las que hemos servido.

Y, por otro lado, en Betel he podido enseñar a otros y fortalecer su fe. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: "Continúa en las cosas que aprendiste". Y también le señaló: "Las cosas que oíste de mí con el apoyo de muchos testigos, estas cosas encárgalas a hombres fieles, quienes, a su vez, estarán adecuadamente capacitados para enseñar a otros" (2 Tim. 2:2; 3:14). He servido en Betel cincuenta y siete años, y a veces los hermanos me preguntan qué he aprendido en este tiempo. Mi respuesta es: "A estar dispuesto a hacer con gusto y sin demora lo que la organización de Jehová me pida confiando en que él me ayudará".

Parece que fue ayer cuando aquel joven tímido e inexperto que yo era llegó a Betel. Sin embargo, todos estos años Jehová ha estado llevándome de la mano. Especialmente a través del cariño y la ayuda de mis hermanos cristianos, me sigue asegurando: "No tengas miedo. Yo [...] te ayudaré" (Is. 41:13).





Jehová es un Dios de organización

“Dios no es Dios de desorden, sino de paz.”

(1 COR. 14:33)

JEHOVÁ, el Creador del universo, lo hace todo de manera organizada. Su primera creación fue su Hijo unigénito, un ser espiritual a quien se le llama “la Palabra” por ser el principal portavoz de Dios. La Palabra le ha servido por millones de años. La Biblia dice: “En el principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios”. Y también explica: “Todas las cosas vinieron a existir por medio de él [la Palabra], y sin él ni siquiera una cosa vino a existir”. Hace poco más de dos mil años, Dios envió a la Palabra a la Tierra, donde fue un hombre perfecto, Jesucristo, y donde cumplió fielmente la voluntad de su Padre (Juan 1: 1-3, 14).

² Antes de venir a la Tierra, el Hijo de Dios fue el leal “obrero maestro” de Jehová (Prov. 8:30). Por medio de él, Dios creó millones y millones de ángeles en el cielo (Col. 1:16). Acerca de estos, la Biblia señala: “Había mil millares que seguían ministrándole, y diez mil veces diez mil que seguían de pie directamente delante de él” (Dan. 7:10). Estas numerosas criaturas espirituales están tan bien organizadas que se las llama “los ejércitos” de Jehová (Sal. 103:21).

1, 2. a) ¿Quién fue la primera creación de Dios? b) ¿Qué funciones ha desempeñado la primera creación de Dios? c) ¿Cómo sabemos que los ángeles están organizados?

¿QUÉ RESPONDERÍA?

¿Cómo organizó Jehová a su creación tanto en los cielos espirituales como en los cielos físicos?

¿Por qué salvó Jehová a Noé y a Rahab?

¿Cómo prueban los relatos sobre el antiguo Israel y los cristianos del primer siglo que Jehová es un Dios de organización?

³ ¿Y qué puede decirse de la creación del universo? Jehová creó un sinnúmero de estrellas y planetas. El periódico mexicano *El Universal* declaró: “Un nuevo estudio sugiere que el universo podría tener tres veces más estrellas que lo que los científicos habían calculado hasta ahora. El nuevo cálculo es de [...] 300 mil trillones”. Las estrellas están organizadas en galaxias, cada una de las cuales contiene miles de millones o hasta millones de millones de estrellas, además de muchos planetas. Y la mayoría de las galaxias se agrupan en cúmulos, que a su vez forman agrupaciones aún mayores llamadas supercúmulos.

⁴ Tanto los ángeles de los cielos espirituales como las estrellas y planetas de los cielos físicos reflejan una organización asombrosa (Is. 40:26). Por lo tanto, es lógico concluir que el Creador también organiza a sus siervos aquí en la Tierra. Así debe ser, pues tienen que hacer una tarea enorme y de gran importancia. De hecho, Jehová ha organizado a su pueblo durante miles de años, y ellos le han servido fielmente tanto en la antigüedad como ahora. Veamos algunos ejemplos que prueban que él ha estado con ellos y que “no es Dios de desorden, sino de paz” (lea **1 Corintios 14:33, 40**).

ORGANIZÓ A SU PUEBLO DE TIEMPOS ANTIGUOS

⁵ Cuando Jehová creó a nuestros primeros padres, les dijo: “Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra y sojuzguenla, y tengan en sujeción los peces del

3. a) ¿Cuántos planetas y estrellas se calcula que hay? b) ¿Cómo están organizadas las estrellas?

4. ¿Por qué es lógico concluir que Dios también organiza a sus siervos en la Tierra?

5. ¿Qué interrumpió el cumplimiento del propósito de Dios de llenar ordenadamente la Tierra?

mar y las criaturas voladoras de los cielos y toda criatura viviente que se mueve sobre la tierra” (Gén. 1:28). La familia humana crecería de forma ordenada hasta poblar todo el planeta y convertirlo en un paraíso. Por desgracia, la desobediencia de Adán y Eva interrumpió temporalmente el cumplimiento de ese propósito (Gén. 3:1-6). Con el paso de los siglos, “Jehová vio que la maldad del hombre abundaba en la tierra, y que toda inclinación de los pensamientos del corazón de este era solamente mala todo el tiempo”. Como resultado, “la tierra llegó a estar arruinada a la vista del Dios verdadero, y la tierra se llenó de violencia”. Por eso Jehová decidió traer un diluvio universal para destruir a la gente mala (Gén. 6:5, 11-13, 17).

⁶ Sin embargo, “Noé halló favor a los ojos de Jehová” porque era un “hombre justo” que “resultó exento de falta entre sus contemporáneos”. Como “andaba con el Dios verdadero”, Jehová le encargó construir un arca enorme (Gén. 6: 8, 9, 14-16). Su diseño permitiría que tanto seres humanos como animales sobrevivieran al Diluvio. Obedientemente, Noé hizo “todo lo que le había mandado Jehová”. Con buena organización y la ayuda de su familia, logró terminar la construcción. Entonces, después de que los animales entraron en el arca, “Jehová cerró [...] la puerta” (Gén. 7:5, 16).

⁷ En el Diluvio, que tuvo lugar en el año 2370 antes de nuestra era, Dios borró “toda cosa existente que había sobre la superficie del suelo”, pero mantuvo a salvo en el arca a Noé y su familia (Gén. 7:23). Todas las personas que viven hoy son descendientes de Noé, de sus hijos y

6, 7. a) ¿Por qué “Noé halló favor a los ojos de Jehová”? (Vea la ilustración del principio.) b) ¿Qué pasó con toda la gente malvada de tiempos de Noé?



La buena organización contribuyó a que ocho personas sobrevivieran al Diluvio
(Vea los párrafos 6 y 7)

de sus esposas. Ahora bien, toda la gente malvada que quedó fuera del arca murió. ¿Por qué? Porque no quiso escuchar a Noé, quien fue “predicador de justicia” (2 Ped. 2:5).

⁸ Más de ochocientos años después del Diluvio, Jehová organizó a los israelitas en una nación. Cada aspecto de sus vidas y especialmente de su adoración estaba organizado. Por ejemplo, contaban con numerosos sacerdotes y levitas, y también había “sirvientas que hacían servicio organizado a la entrada de la tienda de reunión” (Éx. 38:8). Pero cuando Jehová ordenó a su pueblo entrar en la tierra de Canaán, muchos se acobardaron y fueron desobedientes. Los únicos que dieron un informe animador tras espiar la Tierra Prometida fueron Josué y Caleb. Así que Dios le dijo a aquella generación sin fe: “No entrarán en la tierra en la que alcé la mano en juramento para residir con

8. ¿Cómo sabemos que los israelitas estaban bien organizados cuando Dios les ordenó entrar en la Tierra Prometida?

ustedes, salvo Caleb hijo de Jefoné y Josué hijo de Nun” (Núm. 14:30, 37, 38). De hecho, Jehová más adelante nombró a Josué líder de la nación (Núm. 27:18-23). Justo antes de que Josué introdujera a los israelitas en Canaán, le dijo: “Sé animoso y fuerte. No sufras sobresalto ni te aterrices, porque Jehová tu Dios está contigo adondequiera que vayas” (Jos. 1:9).

⁹ Jehová en verdad estuvo con Josué en todo momento. Pensemos, por ejemplo, en lo que ocurrió en el año 1473. Los israelitas estaban acampados cerca de Jericó, y Josué envió dos espías a esa ciudad cananea. Allí los espías conocieron a Rahab, una prostituta que los escondió en el techo de su casa cuando, por orden del rey, vinieron a capturarlos. ¿Por qué lo hizo? Ella dijo a los espías: “Yo de veras sé que Jehová ciertamente les dará el país [...]. Porque hemos oído cómo Jehová secó las aguas del mar Rojo de delante de ustedes [...], y lo que ustedes hicieron a los dos reyes de los amorreos”.

9. ¿Qué sentía Rahab por Jehová y su pueblo?

Y añadió: “Jehová su Dios es Dios en los cielos arriba y en la tierra abajo” (Jos. 2: 9-11). Como Rahab se puso de parte de Jehová y su organización de aquel tiempo, él la salvó a ella y a su familia cuando los israelitas conquistaron Jericó (Jos. 6:25). Rahab demostró fe y un profundo respeto por Jehová y su pueblo.

ORGANIZÓ A LOS CRISTIANOS DEL PRIMER SIGLO

¹⁰ Con Josué como líder, la nación de Israel fue conquistando y ocupando la tierra de Canaán, ciudad tras ciudad. Pero ¿qué ocurrió después? En los mil quinientos años que siguieron, los israelitas se rebelaron una y otra vez. Para el tiempo en que el Hijo de Dios vino a la Tierra, se habían vuelto tan desobedientes a Jehová y sus representantes que Jesús llamó a Jerusalén “la que mata a los profetas” (**lea Mateo 23:37, 38**). Jehová rechazó a los líderes religiosos judíos por su desobediencia. Por esa razón, Jesús les dijo: “El reino de Dios les será quitado a ustedes y será dado a una nación que produzca sus frutos” (Mat. 21:43).

¹¹ En el siglo primero, Jehová rechazó a la infiel nación de Israel. ¿Significó eso que ya no tendría una organización de siervos fieles en la Tierra? No, pues dio su aprobación a una nueva organización, que giraba en torno a Jesús y sus enseñanzas. Esta nueva nación nació cuando, en el Pentecostés del año 33, unos 120 discípulos de Jesús estaban reunidos en un lugar de Jerusalén y “de repente ocurrió desde el cielo un ruido exactamente como el de una brisa impetuosa y fuerte, y llenó toda la casa”. Entonces

10. ¿Qué les dijo Jesús a los líderes religiosos judíos, y por qué?

11, 12. a) ¿Qué prueba que en el siglo primero Jehová le dio su aprobación a una nueva organización? b) ¿Quiénes llegaron a formar parte de la nueva organización?

“lenguas como de fuego se les hicieron visibles y fueron distribuidas en derredor, y una se asentó sobre cada uno de ellos, y todos se llenaron de espíritu santo y comenzaron a hablar en lenguas diferentes, así como el espíritu les concedía expresarse” (Hech. 2:1-4). Este asombroso suceso probó claramente que Jehová apoyaba a esta nueva organización formada por los discípulos de Cristo.

¹² En aquel mismo día, “unas tres mil almas fueron añadidas” a aquellos cristianos. Y la Biblia dice que “Jehová continuó uniendo diariamente a ellos los que se iban salvando” (Hech. 2:41, 47). La predicación de los seguidores de Jesús fue tan fructífera que “la palabra de Dios siguió creciendo, y el número de los discípulos siguió multiplicándose muchísimo en Jerusalén”. Incluso “una gran muchedumbre de sacerdotes empezó a ser obediente a la fe” (Hech. 6:7). Así pues, muchas personas sinceras aceptaron las enseñanzas que declararon los miembros de esta nueva organización. Más tarde, cuando Jehová comenzó a traer a “gente de las naciones” a la congregación cristiana volvió a demostrar que él la apoyaba (**lea Hechos 10:44, 45**).

¹³ ¿Qué trabajo les encargó Dios a los seguidores de Cristo? No había ninguna duda. El propio Jesús les había dado el ejemplo. Poco después de su bautismo, comenzó a predicar “el reino de los cielos” (Mat. 4:17). Y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo. Además, les dijo: “Serán testigos de mí tanto en Jerusalén como en toda Judea, y en Samaria, y hasta la parte más distante de la tierra” (Hech. 1:8). Los primeros cristianos entendieron perfectamente lo que se esperaba de ellos. En una ocasión, Pablo y Bernabé, cuando estaban en Antioquía de Pisidia,

13. ¿Qué trabajo le encargó Dios a su nueva organización?

les dijeron a sus opositores judíos: “Era necesario que la palabra de Dios se les hablara primero a ustedes. Puesto que la están echando de ustedes y no se juzgan dignos de vida eterna, ¡miren!, nos volvemos a las naciones. De hecho, Jehová nos ha impuesto el mandamiento con estas palabras: ‘Te he nombrado como luz de naciones, para que seas una salvación hasta la extremidad de la tierra’” (Hech. 13:14, 45-47). Desde el primer siglo, la parte terrestre de la organización de Dios ha estado proclamando lo que él ha hecho para salvar a la humanidad.

AUNQUE MUCHOS MUEREN, LOS SIERVOS DE DIOS SOBREVIVEN

¹⁴ La mayoría de los judíos no aceptaron las buenas nuevas y pasaron por alto la advertencia de Jesús, quien había dicho a sus discípulos: “Cuando vean a Jerusalén cercada de ejércitos acampados, entonces sepan que la desolación de ella se ha acercado. Entonces los que estén en Judea echen a huir a las montañas, y los que estén en medio de Jerusalén retírense, y los que estén en los lugares rurales no entren en ella” (Luc. 21:20, 21). Aquella predicción se cumplió al pie de la letra. Para sofocar una revuelta judía, los ejércitos romanos capitaneados por Cestio Galo cercaron Jerusalén en el año 66. Pero de pronto se retiraron. Eso les dio a los seguidores de Jesús la oportunidad de salir de Jerusalén y Judea. Según el historiador Eusebio, muchos cruzaron el río Jordán y huyeron a la ciudad de Perea, en Perea. En el año 70, las tropas romanas regresaron, esta vez lideradas por el general Tito, y destruyeron Jerusalén. ¡Qué bueno que aquellos cristianos fieles siguieran las instrucciones de Jesús! Gracias a eso sobrevivieron.

14. a) ¿Qué le ocurrió a Jerusalén en el siglo primero? b) ¿Quiénes sobrevivieron?

¹⁵ A pesar de los problemas, la persecución y las pruebas de fe que afrontaron los cristianos del primer siglo, la congregación siguió creciendo (Hech. 11:19-21; 19:1, 19, 20). ¿Por qué floreció? Porque contaba con la bendición de Jehová (Prov. 10:22).

¹⁶ Ahora bien, para mantener una fe firme, cada cristiano debía poner de su parte. Era vital que estudiara con diligencia las Escrituras, asistiera regularmente a las reuniones y predicara el Reino con entusiasmo. Estas actividades contribuían a la fortaleza espiritual y unidad de la congregación, igual que sucede hoy día. Las congregaciones estaban bien organizadas. Los hermanos se beneficiaban mucho de la labor de los ancianos y siervos ministeriales, quienes les ayudaban de buena gana (Filip. 1:1; 1 Ped. 5:1-4). También recibían las animadoras visitas de superintendentes viajantes, como Pablo (Hech. 15:36, 40, 41). El parecido entre la adoración de los primeros cristianos y la nuestra es innegable. ¡Qué agradecidos estamos de que, tanto entonces como ahora, Jehová haya organizado a sus siervos!*

¹⁷ En estos últimos días, a medida que el mundo de Satanás se acerca a su fin, la parte terrestre de la organización universal de Jehová avanza a un ritmo cada vez mayor. ¿Nos mantenemos al paso con ella? ¿Estamos progresando espiritualmente? El próximo artículo analizará cómo lograrlo.

* Vea los artículos “Los cristianos adoran con espíritu y con verdad” y “Siguen andando en la verdad”, de *La Atalaya* del 15 de julio de 2002. En el libro *Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios* se analiza en detalle la historia de la parte terrestre de la organización de Dios de tiempos modernos.

15. ¿A pesar de qué obstáculos floreció la congregación cristiana?

16. ¿Qué tenía que hacer cada cristiano para mantener una fe firme?

17. ¿Qué analizará el próximo artículo?



¿Avanzamos con la organización de Jehová?

“Los ojos de Jehová están sobre los justos.”

(1 PED. 3:12)

¿QUÉ DIRÍA USTED?

¿Cómo reaccionará Jehová cuando Satanás intente destruir a sus siervos?

¿Qué espera Jehová de nosotros?

¿Por qué debemos seguir avanzando con la organización de Jehová?

JEHOVÁ estableció la congregación cristiana en el siglo primero y ha restaurado la adoración verdadera en nuestros días. En el artículo anterior vimos que la organización formada por los primeros seguidores de Cristo reemplazó a la apóstata nación de Israel como su pueblo elegido. Como contaba con el apoyo divino, esta nueva organización sobrevivió a la destrucción de Jerusalén en el año 70 (Luc. 21: 20, 21). Aquellos acontecimientos del siglo primero prefiguraron sucesos que vivirán los siervos de Jehová de nuestro tiempo. El mundo de Satanás pronto desaparecerá, pero la organización de Dios sobrevivirá a “los últimos días” (2 Tim. 3:1). ¿Por qué podemos asegurarlo?

² Jesús dijo lo siguiente sobre su presencia invisible y la conclusión de este sistema de cosas: “Habrá gran tribulación como la cual no ha sucedido una desde el principio del mundo hasta ahora, no, ni volverá a suceder” (Mat. 24: 3, 21). Esta tribulación sin paralelo comenzará cuando Jeho-

-
1. ¿Qué organización reemplazó a la apóstata nación de Israel como pueblo elegido de Jehová? (Vea la ilustración del principio.)
 2. a) ¿Qué dijo Jesús sobre la “gran tribulación”? b) ¿Cómo comenzará la “gran tribulación”?

vá utilice a los gobiernos humanos para destruir a “Babilonia la Grande”, el imperio mundial de la religión falsa (Rev. 17:3-5, 16). ¿Qué sucederá a continuación?

EL ATAQUE DE SATANÁS LLEVA AL ARMAGEDÓN

³ Después de la destrucción de la religión falsa, Satanás y su mundo atacarán a los siervos de Jehová. Acerca de “Gog de la tierra de Magog”, la Biblia predice: “Como una tempestad entrarás. Como nubes para cubrir la tierra llegarás a ser, tú y todas tus partidas y muchos pueblos contigo”. Debido a que no tienen fuerzas armadas y son el pueblo más pacífico de la Tierra, los testigos de Jehová parecerán un blanco fácil. Sin embargo, ¡qué gran error será atacarlos! (Ezeq. 38:1, 2, 9-12.)

⁴ ¿Cómo reaccionará Jehová cuando Satanás intente destruir a su pueblo? Ejerciendo su derecho como Soberano Universal, acudirá en nuestra defensa. Si atacan a sus siervos, lo atacan a él (**lea Zacarías 2:8**). Así que nuestro Padre celestial actuará de inmediato para rescatarnos. Esa liberación alcanzará su punto culminante cuando el mundo de Satanás sea destruido en el Armagedón, “la guerra del gran día de Dios el Todopoderoso” (Rev. 16:14, 16).

⁵ Hablando de esta guerra, la Biblia profetiza: “‘Hay una controversia que Jehová tiene con las naciones. Él personalmente tiene que ponerse en juicio con toda carne. En cuanto a los inicuos, tiene que darlos a la espada’, es la expresión de Jehová. Esto es lo que

3. Después de la destrucción de la religión falsa, ¿qué ataque sufrirá el pueblo de Jehová?

4, 5. ¿Cómo reaccionará Jehová cuando Satanás intente destruir a sus siervos?

ha dicho Jehová de los ejércitos: ‘¡Miren! Una calamidad va a salir de nación en nación, y una gran tormenta misma será levantada desde las partes más remotas de la tierra. Y los muertos por Jehová ciertamente llegarán a estar en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el mismísimo otro extremo de la tierra. No serán plañidos, ni serán recogidos ni enterrados. Quedarán como estiércol sobre la superficie del suelo’” (Jer. 25:31-33). En el Armagedón, el mundo malvado de Satanás llegará a su fin. Pero la parte terrestre de la organización de Jehová permanecerá en pie, sobrevivirá.

POR QUÉ ESTÁ FLORECIENDO LA ORGANIZACIÓN DE JEOVÁ

⁶ La organización de Dios está floreciendo en la Tierra porque quienes forman parte de ella tienen su aprobación. La Biblia nos asegura que “los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos están hacia su ruego” (1 Ped. 3:12). Y señala que entre los justos habrá “una *gran* muchedumbre”, una cantidad *muy grande* de personas, que saldrá de “la gran tribulación” (Rev. 7:9, 14). ¿Se imagina usted sobreviviendo a “la gran tribulación” junto con esa multitud?

⁷ ¿De dónde proceden los miembros de esa muchedumbre? Se les está reuniendo de todas las naciones en cumplimiento de lo que predijo Jesús como parte de la señal de su presencia: “Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). En los últimos días, esta es la obra principal de

6, 7. a) ¿De dónde proceden los miembros de la “gran muchedumbre”? b) ¿Qué aumentos hemos visto en los últimos años?

la organización de Dios; gracias a ella, millones de personas han aprendido a adorar a Dios “con espíritu y con verdad” (Juan 4:23, 24). Por ejemplo, entre los años de servicio 2003 y 2012, más de 2.707.000 personas dedicaron su vida a Dios y se bautizaron. Actualmente hay en todo el mundo más de 7.900.000 Testigos, y millones más asisten con ellos a las reuniones, sobre todo a la celebración anual de la Conmemoración. Por supuesto, reconocemos que este rápido crecimiento no es mérito nuestro; es “Dios [el] que lo hace crecer” (1 Cor. 3: 5-7). ¡Cuánto nos alegramos de que la gran muchedumbre aumente con cada año que pasa!

⁸ El extraordinario aumento en el número de siervos de Dios se debe a que él mismo está respaldando a sus Testigos (lea Isaías 43:10-12). Ya se había predicho: “El pequeño mismo llegará a ser mil, y el chico una nación poderosa. Yo mismo, Jehová, lo aceleraré a su propio tiempo” (Is. 60:22). En un principio, el resto ungido fue como “el pequeño”, pero Jehová bendijo su predicación y la organización de Dios contó con cada vez más israelitas espirituales (Gál. 6:16). Y el crecimiento ha continuado a medida que se ha ido reuniendo a la gran muchedumbre.

¿QUÉ ESPERA JEHOVÁ DE NOSOTROS?

⁹ En las Escrituras se nos promete un magnífico porvenir, seamos ungidos o de la gran muchedumbre. Pero para alcanzarlo tenemos que cumplir los requisitos divinos (Is. 48:17, 18). Pensemos en los israelitas. Obedecer la Ley

8. ¿A qué se debe que en nuestro tiempo la organización de Jehová haya crecido tanto?

9. ¿Qué debemos hacer para alcanzar el magnífico porvenir que promete la Biblia?

mosaica los protegía, pues esta contenía normas beneficiosas para todo aspecto de la vida, como las relaciones sexuales, los acuerdos comerciales, la crianza de los hijos y la forma de tratar al prójimo (Éx. 20:14; Lev. 19:18, 35-37; Deut. 6:6-9). Hoy en día, las leyes y los principios de Jehová nos benefician de manera parecida. Y no son de ningún modo una carga (lea 1 Juan 5:3). Si somos obedientes, no solo estaremos protegidos, sino también “saludables en la fe” (Tito 1:13).

¹⁰ La parte terrestre de la organización de Jehová avanza de varias maneras. Por ejemplo, cada día comprendemos mejor la verdad. Es lógico que sea así, pues “la senda de los justos es como la luz brillante que va haciéndose más y más clara hasta que el día queda firmemente establecido” (Prov. 4:18). Ahora bien, deberíamos preguntarnos: “¿Estoy yo al día con la manera de entender la verdad bíblica? ¿Leo la Biblia a diario? ¿Estoy ansioso por leer cada publicación nueva que sale? ¿Tengo un día a la semana separado para la adoración en familia?”. En realidad, hacer estas cosas no es tan difícil; mayormente es cuestión de planificar bien nuestro horario. Pero es muy importante que sigamos estudiando las Escrituras, aplicando lo que aprendemos y avanzando con la organización de Dios, sobre todo ahora que la gran tribulación está tan cerca.

¹¹ La organización de Jehová desea nuestro bien y por eso nos recuerda vez tras vez que prestemos atención al siguiente consejo de Pablo: “Considere

10. ¿Por qué deberíamos tener un tiempo separado para estudiar la Biblia y celebrar nuestra Noche de Adoración en Familia?

11. ¿Cómo se ha beneficiado siempre el pueblo de Dios de reunirse para adorarlo?

rémonos unos a otros para incitarnos al amor y a las obras excelentes, sin abandonar el reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más al contemplar ustedes que el día se acerca” (Heb. 10:24, 25). Cuando los israelitas se reunían para adorar a Jehová, salían edificados en sentido espiritual. Además, estas ocasiones eran muy alegres. Por ejemplo, pensemos en el regocijo que causó la fiesta de las Cabañas celebrada en los días de Nehemías (Éx. 23:15, 16; Neh. 8:9-18). Ahora recibimos beneficios similares cuando asistimos a las reuniones y asambleas. Aprovechemos al máximo estas ocasiones que contribuyen a nuestra salud espiritual y felicidad (Tito 2:2).

¹² Al estar en la organización de Dios, tenemos el honor de participar en “la obra santa de las buenas nuevas” (Rom. 15:16). Ocuparnos en “la obra santa” nos convierte en “colaboradores” de Jehová, “el Santo” (1 Cor. 3:9; 1 Ped. 1:15). Además, cuando predicamos las buenas nuevas contribuimos a la santificación de su nombre. ¡Qué enorme privilegio es llevar “las gloriosas buenas nuevas del Dios feliz!” (1 Tim. 1:11.)

¹³ Dios quiere que nos aferremos a él y apoyemos las diversas actividades de su organización porque así estaremos fuertes espiritualmente. Moisés les dijo a los israelitas: “De veras tomo los cielos y la tierra como testigos contra ustedes hoy, de que he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la invocación de mal; y tienes que esco-

12. ¿Cómo deberíamos ver la oportunidad de predicar el Reino?

13. ¿De qué dependen nuestra salud espiritual y nuestra vida misma?

ger la vida a fin de que te mantengas vivo, tú y tu prole, amando a Jehová tu Dios, escuchando su voz y adhiriéndote a él; porque él es tu vida y la longitud de tus días, para que mores sobre el suelo que Jehová juró a tus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob que les daría” (Deut. 30:19, 20). Así es, nuestra vida depende de amar a Jehová, obedecer su voz y aferrarnos lealmente a él.

¹⁴ El hermano Pryce Hughes, quien se mantuvo leal a Dios y su organización, una vez escribió: “Agradezco tanto haber vivido según el conocimiento de los propósitos de Jehová desde aquellos días anteriores a 1914 [...]. Si ha habido algo verdaderamente importante para mí, ha sido mantenerme cerca de la organización visible de Jehová. Desde el mismo principio aprendí lo insensato que es confiar en el razonamiento humano. Una vez que mi mente así lo comprendió, me resolví a permanecer al lado de la organización fiel. ¿De qué otra manera puede obtenerse el favor y la bendición de Jehová?”.

SIGAMOS AVANZANDO CON LA ORGANIZACIÓN DE DIOS

¹⁵ Si deseamos que Jehová nos bendiga, debemos apoyar su organización y aceptar las actualizaciones de nuestra forma de entender las Escrituras. Veamos un ejemplo. Después de la muerte de Jesús, a miles de cristianos judíos se les hacía difícil dejar de seguir la Ley mosaica (Hech. 21:17-20). Pero en su carta a los Hebreos, Pablo les ayudó a aceptar el hecho de que habían sido

14. ¿Qué sentía un hermano por la parte visible de la organización de Dios?

15. ¿Qué ejemplo muestra cómo debemos reaccionar a las actualizaciones de nuestra forma de entender la verdad bíblica?



¿Se ve usted en el Paraíso?
(Vea el párrafo 16)

santificados, no mediante los sacrificios que se ofrecían “según la Ley”, sino “mediante el ofrecimiento del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre” (Heb. 10:5-10). Sin duda, la mayoría de aquellos cristianos judíos cambiaron su modo de pensar y progresaron espiritualmente. ¿La lección? Nosotros también debemos estudiar la Biblia con cuidado y aceptar con mente abierta cualquier cambio en nuestra forma de entender la Palabra de Dios o en los métodos de predicación.

¹⁶ Todos los que se mantengan leales a Jehová y su organización recibirán

16. a) ¿Por qué será maravilloso vivir en el nuevo mundo? b) ¿Qué es lo que anhela usted del nuevo mundo?

bendiciones. Los ungidos disfrutarán de grandes privilegios cuando reinen con Cristo en el cielo (Rom. 8:16, 17). Y los que abrigan la esperanza terrenal disfrutarán de una vida maravillosa en el Paraíso. ¡Qué preciosa oportunidad tenemos todos de hablarles a nuestros semejantes de ese nuevo mundo prometido! (2 Ped. 3:13.) Allí, “los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz” (Sal. 37:11). “Edificarán casas, y las ocuparán”, y disfrutarán de “la obra de sus propias manos” (Is. 65:21, 22). No habrá más opresión ni pobreza ni hambre (Sal. 72:13-16). Babilonia la Grande no engañará a nadie más porque ya no existirá (Rev. 18:8, 21). Los muertos resucitarán y tendrán la oportunidad de vivir para siempre (Is. 25:8; Hech. 24:15). Un porvenir emocionante, ¿no es cierto? Los que nos hemos dedicado a Jehová somos millones. Ahora bien, para ver cumplidas esas promesas, cada uno tiene que seguir progresando espiritualmente, avanzando al paso de la organización de Dios.

¹⁷ El fin de este sistema está a las puertas. Por tanto, mantengamos la fe firme y agradezcamos todo lo que Dios ha dispuesto para que lo adoremos. Imitemos al salmista David, quien cantó: “Una cosa he pedido a Jehová... es lo que buscaré, que pueda morar en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la agradabilidad de Jehová y para mirar con aprecio a su templo” (Sal. 27:4). Que cada uno de nosotros permanezca unido a Jehová y a su pueblo, y siga avanzando con su organización.

17. ¿Qué deberíamos sentir por la adoración de Jehová y su organización?

“Queda mucho por cosechar”

CORRE el año 1923. La sala de conciertos del *Conservatório Dramático e Musical de São Paulo* está atestada de gente. Con voz firme, George Young pronuncia un discurso que, oración por oración, se va traduciendo al portugués. Los 585 asistentes escuchan con atención mientras en una pantalla se proyectan textos bíblicos en portugués. Y para concluir, como broche de oro, se distribuyen cien ejemplares del folleto *Millones que ahora viven no morirán jamás* en portugués, alemán, inglés e italiano. ¡El discurso es todo un éxito! Se corre la voz y, dos noches más tarde, la sala vuelve a llenarse para otro discurso. Pero ¿qué dio lugar a estos acontecimientos?

En 1867, Sarah Bellona Ferguson emigró con su familia de Estados Unidos a Brasil. En 1899, Sarah leyó algunas publicaciones bíblicas que su hermano menor había llevado desde Estados Unidos y supo que había encontrado la verdad. Deseosa de aprender más, se suscribió a la revista *Watch Tower* en inglés. Estaba tan encantada con el mensaje bíblico que le escribió al hermano Russell que ella era “un testimonio viviente y positivo de que nadie está demasiado lejos para que le lleguen” las aguas de la verdad.

Sarah se esforzó mucho por dar a conocer las verdades bíblicas, pero se preguntaba quién la ayudaría a ella, a su familia y a todas las personas sinceras de Brasil a progresar espiritualmente. En 1912, el Betel de Brooklyn le comunicó que enviarían a alguien a São Paulo con miles de tratados *¿En dónde están los Muertos?* en portugués. En 1915, Sarah comentó que siempre le había sorprendido que muchos Estudiantes de la Biblia esperaran ir al cielo pronto. Ella escribió: “¿Y qué hay de Brasil y Sudamérica? [...] Teniendo en cuenta que América del Sur comprende una parte tan grande del mundo, es fácil ver que queda mucho por cosechar”. En efecto, ¡la cosecha sería enorme!

Acervo
Fotográfico
da Light



George Young
llegó a Río de Janeiro
en marzo de 1923

Durante los discursos del hermano Young se proyectaron textos bíblicos en una pantalla



*Millones que
ahora viven
no morirán jamás*
(en portugués)



Sarah Bellona Ferguson, la primera suscriptora en Brasil de la revista *Watch Tower* en inglés



¿Pueden los vivos hablar con los muertos? (en portugués)

Hacia el año 1920, ocho jóvenes marineros brasileños asistieron a algunas reuniones de congregación en Nueva York mientras su buque de guerra era reparado. Cuando regresaron a Río de Janeiro, hablaron con otros de su nueva fe. Algún tiempo después, en marzo de 1923, llegó a Río de Janeiro George Young, quien era peregrino (lo que ahora llamamos superintendente viajante). Allí se encontró con que había bastantes personas interesadas en las verdades bíblicas. Después de organizar la traducción al portugués de algunas publicaciones, viajó a São Paulo, que tenía unos 600.000 habitantes. En esa ciudad dio el discurso que se mencionó al principio del artículo y distribuyó el folleto *Millones*. “Como estaba yo solo—explicó—, dependía completamente de la publicidad que me dieran los periódicos.” Y añadió que aquellos fueron “los primeros discursos públicos

anunciados que pronunció en Brasil un representante de la IBSA”.*

En un informe sobre Brasil, la revista *Watch Tower* del 15 de diciembre de 1923 comentó: “Teniendo en cuenta que la obra allí comenzó el 1 de junio y que en aquel momento no había disponible ninguna publicación, es sorprendente cómo el Señor ha bendecido el trabajo”. El informe seguía diciendo que los discursos que el hermano Young dio en São Paulo eran solo 2 de los 21 que pronunció desde el 1 de junio al 30 de septiembre. El número total de asistentes fue de 3.600. En Río de Janeiro, el mensaje del Reino se difundió gradualmente, y en cuestión de pocos meses se distribuyeron más de siete mil publicaciones en portugués. Y la publicación de la revista *Watch Tower* en portugués comenzó con el número de noviembre-diciembre de 1923.

George Young visitó a Sarah Ferguson. La revista *Watch Tower* describió así el encuentro: “La hermana entró en la sala y se quedó sin habla por un momento. Estrechando la mano del hermano Young, se le quedó mirando a la cara y finalmente le dijo: ‘¿Es usted un peregrino de verdad?’”. Tanto ella como algunos de sus hijos se bautizaron poco después. ¡Sarah había esperado veinticinco años para bautizarse! La revista *Watch Tower* del 1 de agosto de 1924 mencionó que se habían bautizado 50 personas en Brasil, la mayoría en Río de Janeiro.

Ahora, unos noventa años más tarde, ya no tenemos que preguntarnos: “¿Y qué hay de Brasil y Sudamérica?”. Más de 760.000 testigos de Jehová predicán las buenas nuevas en Brasil. Y el mensaje del Reino se está difundiendo por toda Sudamérica en portugués, español y un gran número de lenguas indígenas. Sarah Ferguson tenía toda la razón allá en 1915: ¡quedaba mucho por cosechar! (De nuestros archivos en Brasil.)

* Siglas en inglés para la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia.



Descargue gratis esta revista y otras publicaciones en www.jw.org/es



También puede leer la *Traducción del Nuevo Mundo* en línea

Visite www.jw.org/es o escanee el código



W14 05/15-S
140205